

MÁS ALLÁ

MÁS ALLÁ

MONÓLOGO FEMENINO.
DE TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1986

MÁS ALLÁ

PERSONAJE.

GLORIA MÉNDEZ ALTAMIRANO. *Es casada, tiene tres hijos, no trabaja, es muy vivaz, habla a gran velocidad, sabe bien lo que quiere en la vida.*

ESCENOGRAFÍA.

Un lugar que haga pensar en una sala de mando de la Nasa. Miles de computadoras con botones de todos tamaños. Pantallas grandes y pequeñas, monitores para videocasetes. Focos incontables que se prenden y se apagan constantemente. La música o ruido de fondo será electrónico. Cuando habla la máquina se encienden y apagan sus focos.

VESTUARIO.

Camisón y bata de franela, pantuflas. Gloria trae tubos en la cabeza cubiertos por una especie de turbante.

GLORIA.- ¿Dónde estoy?-,

VOZ DE LA MÁQUINA.- Ya te lo dije, en el más allá.

GLORIA.- No sé donde está eso.

MÁQUINA.- Repito que hables.

GLORIA.- ¿A quién? No veo a nadie.

MÁQUINA.- Estoy frente a ti.

GLORIA.- No veo nada. Cuando hablo me gusta ver a los ojos.

MÁQUINA.- Tengo muchos. *(Se prenden y apagan focos. Ríe)*

GLORIA.- No rías, me das miedo.

VOZ.- ¡Tu nombre, tu dirección!

GLORIA.- Cuando veo a alguien acostumbro saludarlo, así que buenos días... ¿o serán buenas tardes?

...No me digas que son buenas noches. Como aquí todo el tiempo son focos no se puede saber la hora. Sí al menos me hubieran dejado mi reloj, Era bueno, de pilas; ustedes para qué lo quieren, para nada, sólo para hacer la maldad. No me digan que voy a traer una bomba ahí. Quédense con mi anillo si les gusta, también es bueno, pero denme mí reloj; a mí me gusta saber en que momento estoy viviendo. Pero no, dije mal, en este lugar será en que momento

MÁS ALLÁ

estoy muriendo. ¿Por qué no dejan meter metales? Les juro que ni a llaves llevo, se quedaron en el carro que choqué. En mí vida he perdido un titipuchal de ellas, jamás sé dónde las pongo. (*Confidencial*) Ustedes han de saber que antes a las mujeres les ponían cinturón de castidad para que no anduvieran dándole vuelo a la hilacha y que éste se cerraban con llave. De seguro que si yo la hubiera tenido que guardar me hubiera quedado sin hacer el amor por secula seculorum. (*Piensa, Vuelve A Reír*) Ni me lo digas, ya sé que soy una pentonta., Las llaves de esos cinturones no las podían tener las mujeres. (*Se pega en la frente*) ¡ Estúpida de mí! Una vez vi uno de esos aparatos en un museo ¡ pobres mujeres!, no sé como le hacían cuando tenían chorrillo o cuando les bajaban sus reglas. (*Ríe*) Y el bueno del hombre creyó que con un triste cinturón conseguía la fidelidad de la mujer; ni que fuera de la única manera. ¡La chava que quería fajar, fajaba; ¡ Y vaya si fajaba! (*Se ve la ropa. A la máquina, molesta*) Oye, de quién fue la idea de darme chicharrón vestida con esta ropa; no se midieron, la mera neta es que son chingaderas lo que hicieron ¿o no? Estoy segura que sabían que a esa hora todavía no me había arreglado, que así voy a dejar a mí hijo a la escuela para que no se le haga tarde. ¿Para quién me iba a arreglar tan temprano? Ni modo que para los nacos que andan a esas horas por las calles. Bien dice el dicho: Al que madruga se lo lleva el carajo, nada de que Dios lo ayuda, pregúntemelo a mí; si me hubiera quedado dormidita en mi cama otro gallo me cantarí, pero no, me tuve que levantar y sacar el coche. Ni siquiera desayuné. Sí tuviera poder lo primero que haría sería cambiar el horario de las escuelas. ¿Cómo llegan los niños a clases? Todos tarados por el sueño que tienen. Igual llegan los maestros. A las once sería una buena hora para empezar, los niños estarían descansados, bien desayunados, con tiempo para acabar alguna tarea y con el ídem suficiente para trasladarse con seguridad. Pero no, todos tenemos que fregarnos, obreros y padres y estudiantes y policías. ¡A levantarse temprano aunque a todos nos lleve la chingada! De madrugada tienes que ir al laboratorio para que te hagan tus análisis, temprano a misa y temprano a viajar en avión, en tren, en autobús y temprano todo. (*Ríe*) La gente es tan bestia que ya hasta inventó los desayunos de negocios y los desayunos políticos. ¿De qué puede hablar un político desmañado? De nada, de pendejadas; y de eso habla y eso hace. Mil veces mejor que se quedara durmiendo al lado de su vieja o de su querida o querido Todos saldríamos ganando.

MÁQUINA.- ¡Preséntate!

GLORIA.- No tiene caso, de seguro sabes mi nombre.

MÁS ALLÁ

MÁQUINA.- Haz lo que se te indica.

GLORIA.- Yo pensé que aquí...

MÁQUINA.- ¡Nombre!

GLORIA.- Por lo visto en todos lados se cuecen las mismas habas: el macho prepotente.

MÁQUINA.- No tengo sexo.

GLORIA.- Peor todavía.

MÁQUINA.- ¡Nombre!

GLORIA.- Gloria Méndez Altamirano o Gloria Méndez de Alcázar si quieres el de casada. A mí personalmente me hubiera gustado solamente llamarme Gloria Altamirano. El Méndez como que sobra, es un apellido común, claro que no tanto como Martínez o Gutiérrez. ¡Compadezco a todos los que llevan ese apellido! A mí si alguien me dice Gutierritos lo mato, positivamente que lo mato.

MÁQUINA.-¡ Identifícate!

GLORIA.- ¿Con qué? Todo me lo quitaron a la entrada.

MÁQUINA.- Aquí no quitamos nada.

GLORIA.- Antes de matarme llevaba el reloj, los aretes de oro, la pulsera del mismo metal y la pulserita del pie, mi anillo de casada, mí anillo de compromiso que era con un brillante, pequeño pero de esa piedra, y la medalla de la Guadalupana. ¿Dónde está todo eso?

MÁQUINA.- Aquí llegaste sólo con el reloj y un anillo.

GLORIA.- ¿Estás insinuando que me los quitaron en la Cruz Roja o en la Delegación donde llevaron mi cadáver? Son incapaces. Deben estar aquí.

MAQUINA.- No sabemos nada.

GLORIA.- Nadie sabe. Así se pierden las cosas...

MÁQUINA.- ¿Qué estás haciendo aquí?

GLORIA.- ¿Tú eres quien me lo pregunta? ¡Vaya, vaya! No sabía que las máquinas también estuvieran chifladas.

MÁQUINA.- ¡Contesta!

GLORIA.- Estoy aquí porque me dieron en la madre en pleno periférico y eso lo sabes tú tan bien como yo.

VOZ.- Si pregunto es porque no lo sé.

MÁS ALLÁ

GLORIA.- ¿No? Entonces te lo contaré, al fin que ni me gusta hablar. El día de mi muerte venía yo de dejar a mi hijo en la escuela, venía muy quitada de la pena pensando qué hacer de comer ese día. Estaba entre un guisado de chicharrón en salsa verde o unas hamburguesas cuando un imbécil me pasa a todo velocidad y me mienta la madre con el claxon. No lo hubiera hecho. Era un júnior de esos a los que papi les da todo. A los dos kilómetros lo alcanzo y que me le cierro. *(Ríe)* Apenas y pudo frenar el estúpido. Nos bajamos y le digo sus verdades: que es un júnior, que no sabe manejar, que debe estar drogado, que es un retardado mental y detalles insignificantes como ése; claro que también le menté a su madre; eso para estar parejos. El me dice pendeja y marimacha y estúpida y mujer. Y zas, que le sorrajo tamaña cachetada *(Ríe)* Sí lo hubieras visto. Entonces fue que sacó la pistola y disparó. Yo ya no pude decir nada, ni anotar las placas ni dar el clásico ¡Ay! de las películas cuando alguien muere. Azoté cuan larga era. El se largó. Que con su pan se lo coma. Malo fue que cuando disparó le atinó a mí corazón, lo mejor de mí. Bien dijo mi madre que yo algún día iba a morir por tener el corazón débil, tan débil que no aguantó un pedacito de plomo. Después ya no oí ni vi ni sentí nada, no me acuerdo si me dolió el balazo o no, fue tan rápido. Hasta que llegué aquí me enteré que ya estaba muerta.

MÁQUINA.- No me has contestado.

GLORIA.- ¿A qué?

MÁQUINA.- ¿Por qué estás aquí?

GLORIA.- ¿Aquí? ¿Pues dónde debo de estar?

MÁQUINA.- Aquí no.

GLORIA.- En la escuela me enseñaron que cuando uno se muere inmediatamente se iba uno al cielo, al infierno o al purgatorio. *(Observa a su alrededor)* Sí esto es el cielo está muy pinche, sí es el Infierno como que le falta imaginación y si es el purgatorio, pues qué aburrido.

MÁQUINA.- No es nada de eso.

GLORIA.- ¿Entonces qué es?

MÁQUINA.- No tienes por qué enterarte.

GLORIA.- Entonces tú tampoco.

MÁQUINA.- Es mi obligación. ¿Por qué no estás registrada?

GLORIA.- ¿Registrada en dónde?

MÁQUINA.- *(Prende focos)* Aquí, en la puerta de la eternidad. Sin registro nadie puede entrar.

MÁS ALLÁ

GLORIA.- De modo que esto es la puerta de entrada.

MÁQUINA.- ¿Quién te lo dijo?

GLORIA.- Tú mismo.

MÁQUINA.- Hasta yo cometo pendejadas. Perdón.

GLORIA.- Estás perdonado.

MÁQUINA.- ¡Tu registro!

GLORIA.- No vi a nadie para hacerlo. ¿No era San Pedro el encargado?

MÁQUINA.- Tú lo has dicho, era; era el encargado antes de la era de las computadoras. El quedó muy atrás. Nunca aprendió a usarlas.

GLORIA.- (*Ríe*) Y las computadoras nunca fallan.

MÁQUINA.- Nunca.

GLORIA.- Por eso no aparece mi nombre en la lista de muertos.

MÁQUINA.- En efecto, ya repasamos todos los programas y no apareces. Eso es imposible.

GLORIA.- O sea, no existo.

MÁQUINA.- Algo así.

GLORIA.- Si no existo para ustedes me pueden regresar de donde vine.

MÁQUINA.- No es posible.

GLORIA.- ¿Entonces?

MÁQUINA.- Mandamos traer la computadora Y-Tr 308-7Ó2 Fx./ W Z para que examine los datos de las otras computadoras. Es posible que de ese modo aparezcas.

GLORIA.- ¿Cuánto tiempo tengo que esperar?

MÁQUINA.- No mucho. Unos trescientos años tierra. Por supuesto.

GLORIA.- ¿Que qué?

MÁQUINA.- Desde que te moriste ya pasaron treinta años.

GLORIA.- ¿Cómo? Si fue apenas...

MÁQUINA.- En este lugar el tiempo pasa rápidamente, no lo medimos igual que ustedes.

GLORIA.- (*Tocándose*) ¡ Ah, Jijos! Entonces ya soy una reverenda anciana. Cuarenta y cinco más treinta, setenta y cinco.

MÁQUINA.- Setenta y seis. Ya posó otro.

GLORIA.- Me estás vacilando ¿verdad?

MÁQUINA.- En este momento tienes ochenta años.

MÁS ALLÁ

GLORIA.- (*Tocándose la cara*) ¿Me veo de esa edad?

MÁQUINA.- Te ves igual a como llegaste. Aquí no tendrás más cambios.

GLORIA.- En ese caso es necesario morirse joven para permanecer joven toda la eternidad.

MÁQUINA.- Así es.

GLORIA.- No es justo, los ancianos...

MÁQUINA.- Los ancianos vivieron mucho, los jóvenes no, alguna compensación deben tener.

GLORIA.- ¿-Te puedo preguntar algo? ¿Ya se murieron, ahorita, mí suegra...y mi marido?

MÁQUINA.- (*Enciende varios focos*) ¿Cuáles son sus nombres?

GLORIA.- Ausencia Estrada y León Alcázar.

MÁQUINA.- (*Con juegos de luces*) Sí, ya se murieron. Tu suegra se murió hace veintisiete años.

GLORIA.- Qué bueno.

MÁQUINA.- ¿Por qué te da tanto gusto?

GLORIA.- Por metiche. El día antes del choque tuvimos un buen agarrón. Me reclamó que hago trabajar mucho a su hijo, que por eso está tan flaco. Yo que me prendo, pues si algo no acepto es que se metan en lo mío; que lo digo que su hijito es un huevón bien hecho y que lo que gana sólo alcanza para mis pantaletas. Viera cómo se puso. Me llamó inútil, desgraciada, floja, malhecha, vulgar, mujer de la calle. Yo nada más me reía de lo que decía y le aplaudía diciéndole que era posible que la contrataran en una carpa. De seguro que ese día le subió el azúcar.

MÁQUINA.- Murió de la diabetes.

GLORIA.- Tenía que ser. ¿Y mi marido?

MÁQUINA.- Murió de un infarto.

GLORIA.- ¿Sabes si se casó nuevamente? Para mí que andaba con su secretaria.

MÁQUINA.- Esa información no la tengo. Sólo fechas y causas de fallecimiento.

GLORIA.- ¿Eso es la vida? ¿Lo demás no importa?

MÁQUINA.- La verdad, no.

GLORIA.- Pues a mí sí. Por eso te pido que me regreses. No estoy dispuesta a pasarme cincuenta años en este sitio.

MÁQUINA.- Ya pasaron dos más.

GLORIA.- ¿Mientras hablaba?

MÁQUINA.- Sí, a las mujeres se les pasa la vida hablando.

MÁS ALLÁ

GLORIA.- ¿Es un chiste?

MÁQUINA.- No, sólo la realidad.

GLORIA.- Gracioso como todos los hombres.

MAQUINA.- No soy hombre.

GLORIA.- Envidiosa como todas las mujeres.

MAQUINA.- Ya te dije que no tengo sexo, soy una máquina.

GLORIA.- Una simple máquina.

MÁQUINA.- Eso no, soy bastante compleja.

GLORIA.- ¿Y una máquina como tú es la que va a decidir donde voy a pasar el resto de la eternidad?

MÁQUINA.- No te asombres. Las máquinas no tenemos pasión y por lo tanto podemos juzgar imparcialmente. A nosotras no nos interesa ni la belleza, ni el dinero, ni el poder, ni el color de la piel, ni la edad. Juzgamos méritos y desméritos pero nada más. Es por eso que nunca cometemos errores.

GLORIA.- ¡Yo soy un error!

MÁQUINA.- Eres la excepción de la regla.

GLORIA.- La regla siempre tiene excepciones, si lo sabré yo; toda la vida se me adelantaba o se me atrasaba, y eso para no hablar de los dolores. El primer día es el peor. Esos días no me aguantó ni yo sola.

MÁQUINA.- Esa información no tiene importancia.

GLORIA.- Si tengo que permanecer aquí por lo menos tengo que hablar. No me voy a quedar callada.

MÁQUINA.- Sería lo mejor. No me dejas concentrar.

GLORIA.- Si no te interesen mis reglas te puedo platicar de mis vecinas, de mis vecinos. De estos principalmente. Bola de maricones Apenas me veían y empezaban con sus majaderías: "¡Estás a toda madre!". "¡Mamacíta y "mamasota" Siempre hablando de la madre, comparando con la madre, lo que indica que nunca tuvieron madre. (Ríe) Yo sí la tuve y madre de tiempo completo. La madre ideal. Con ella no tenías que pensar en nada, ella resolvía todo: ¡ Ponte esto, no vayas, fíjate en ese muchacho, quítate esa falda tan corta, déjate crecer el mechero, contesta el teléfono, haz la cama y tráeme las tijeras, recita, baila, (Ríe), haz y pon, quita, aprende a mí. Sobre todo esto último: " Aprende a mí".

MÁQUINA.- Le pedí que guardara silencio.

GLORIA.- Lo oí pero no pienso hacer caso, hablando no me siento tan sola.

MÁS ALLÁ

MÁQUINA.- Estás conmigo.

GLORIA.- Tú no eres nadie, Quiero a un ser humano junto a mí, no a una máquina.

MÁQUINA.- (*Se le encienden varios focos*) ¡Al fin! Aquí están tus datos. En la tierra cometieron el error. Nosotros nunca fallamos

GLORIA.- ¿Dónde voy a ir?

MÁQUINA.- Destino: El cielo.

GLORIA.- ¿El cielo?

MÁQUINA.- Si, alégrate.

GLORIA.- ¿No es muy aburrido?

MÁQUINA.- Algo sí, pero no está tan mal.

GLORIA.- ¿Se vale escoger?

MÁQUINA.- La ficha lo dice claramente: Destino: el cielo Nombre: Gloria Méndez Altamira. Edad 38 años. (*Con voz menos segura*) Soltera. Sin hijos. Nacida en Bogotá, Colombia... ¿No eres...verdad?

GLORIA.- Claro que no. Mi nombre es Gloria Méndez Altamirano, no Altamira.

MÁQUINA.- ¿No quieres ocupar su lugar y terminar con todo esto? Te conviene. No todos van al cielo. Además ella es más joven. Mira, te voy a leer su currículum; Buena, piadosa, obediente, ordenada, virgen...

GLORIA.- ¿Buena y piadosa, obediente, ordenada, virgen?

MÁQUINA.- Sí, todo eso era ella.

GLORIA.- Falto poner lo principal: ¡Pendeja! Esa mujer eso ha sido, ¡una pendeja! una pendeja real, la reina de las pendejas. (*Ríe mientras repite*) Obediente, piadosa, virgen.

MÁQUINA.- ¿Qué quieres de nosotros? Nos vas a volver locos.

GLORIA.- ¿A ti y a quien más?

MÁQUINA.- A todas las computadoras. Por ti hemos perdido millones de horas laborales ya que todas las máquinas se dedican a buscar tus datos.

GLORIA.- Por mí pueden dejar de hacerlo. Quédense con su más allá y déjenme mí en mi más acá, con los míos. Quiero sufrir y gozar como siempre, tener enfermedades y curarme de ellas, indignarme de que suben los precios, preocuparme por una cana más, comprarme un vestido nuevo en lugar de la carne que hace falta en mi casa. Quiero pelearme a muerte con mi marido y

MÁS ALLÁ

luego hacer el amor con él. En resumen quiero vivir como soy. Es más, quiero buscar al hijo de su rechifosca mosca madre que me dio los balazos y darle en toda su súper ídem.

MÁQUINA.- Dirás que como eras.

GLORIA.- Como soy, ya que no he muerto.

MÁQUINA.- (*Histórica*) ¡ Basta, basta, basta!

GLORIA.- Hace un rato dije que no estoy dispuesta a pasarme varios años en este sitio.

MÁQUINA.- No puedes hacer nada para evitarlo.

GLORIA.- Claro que puedo. En este momento empezaré a apretar botones, alguno de ellos hará que regrese a mi mundo anterior o que me adelante a este momento.

MÁQUINA.- ¡No te atrevas! Nos puedes desprogramar y eso sería el caos. No sabríamos donde colocar a todos los muertos que nos están llegando continuamente.

GLORIA.- Colóquenlos en el mejor sitio. Todos los merecen.

MÁQUINA.- Estamos programados, ya te lo dije.

GLORIA.- (*Toca un botón*) Bonito botón rojo. (*Lo Aprieta,, La Máquina Gime*) Aquí hay un amarillo y un azul. (*Los aprieta, vuelve a gemir la máquina*).

MÁQUINA.- Por favor, no lo hagas.

GLORIA.- ¡O me mandan a la tierra o rompo todo esto!

MÁQUINA.-¡ No!

GLORIA.- (*Se acerca a la máquina para destrozarla*).

MÁQUINA,- ¡Alto. Tú ganas! Regresarás a la tierra, seguirás siendo la excepción.

GLORIA.- No voy a regresar así, a los 83 años, ni lo pienses. Me regresas de treinta.

MÁQUINA.- Moriste a los cuarenta y cinco.

GLORIA.- Pues me quitas los que sobren.

MÁQUINA.- ¡Imposible!

GLORIA ¿No? Conste que te lo advertí. (*Empieza a apretar botones, a golpear a la computadora. Esta gime. Hace muchos ruidos*)

MÁQUINA.- ¡Alto, alto! Te lo ruego. Irás a la tierra de veinticinco años.

GLORIA.- ¿Veinticinco? Está bien, pero muy bien. ¿Y mis cosas?

MÁQUINA.- Te las darán a la salida.

GLORIA.- Dijiste que no las tenían.

MÁQUINA.- Puedes irte.

MÁS ALLÁ

GLORIA.- ¿Cómo?

MÁQUINA.- Sólo tienes que cerrar los ojos.

GLORIA.- ¿Puedo cantar para no tener miedo?

MÁQUINA.- Hazlo.

Gloria empieza a cantar “Al di la”. Sonríe satisfecha. El telón se va cerrando lentamente.

FIN

MÁS ALLÁ

RESUMEN.- Una mujer muere en un accidente. Llega a la puerta del cielo. Las computadoras celestiales no la tienen registrada. La hacen esperar mucho. Ella se desespera. Habla con las computadoras. Se enfrenta a ellas. Discute. Las amenaza con destruirlas si no la regresan a la tierra. Las computadoras aceptan al fin. Ella exige regresar, pero con menos años que los que tiene.

PERSONAJE.- Mujer de unos 32 años de edad.

MONÓLOGO.